

EL PATRIOTA COMPOSTELANO.

DOMINGO 8 DE ABRIL DE 1810.

Á LOS SOLDADOS EXTRANJEROS
QUE SIRVEN EN EL EJÉRCITO FRANCÉS.

Alemanes, Italianos, Naciones todas humilladas y abatidas baxo el insoportable yugo del tirano de Europa: Soldados extranjeros, que contra los principios de la naturaleza, y con mengua eterna del honor militar seguís las banderas del déspota cruel y sanguinario, que tiene atados de pies y manos á vuestros respetables padres, á vuestras dulces esposas, á vuestros tiernos hijos con las duras cadenas que vosotros mismos habeis fabricado: Valientes del Norte, que dexando á vuestra amada Patria regada con la sangre de vuestros hermanos, cubierta de victimas inocentes, y sumida en el abismo de la nada, sin representacion propia en el teatro del mundo, sin el digno y precedente lugar que ocupaba en el mapa político de la Europa, constituida herencia y patrimonio de un isleño advenedizo, correis á la España, no con el ramo de oliva que llevaron tantas veces sus hijos á vuestros hogares, sino con los alfanges y las teas para talar el bello país, la tierra dichosa amada de vuestros abuelos, la region de los héroes verdaderamente inmortales, como dice uno de vuestros príncipes: Oid la voz de la razon: escuchad al ínclito Reyno de Galicia, que en medio de sus triunfos quiere tener el noble empeño de haceros conocer vuestros verdaderos intereses, porque sabe las tramas y maquinaciones con que el opresor del Universo ha fascinado vuestro gran talento y juicio.

¿Contra quien peleais? ¿Por quien derramais vuestra sangre? La España, que en los mejores siglos de la cultura europea

partía con vosotros sus glorias y triunfos: la España vuestra aliada natural, vuestra antigua hermana ¿en que ha ofendido la brabura y generosidad de los Alemanes, la nobleza y el valor de los Italianos?... ¡Oh tiempos felices de Carlos V., en que un mismo Soberano y General unia Alemanes y Españoles para abatir el orgullo frances! ¡Oh época dichosa en que el Gran-Capitan al frente de los Exércitos españoles é italianos arrojaba con ignominia de las bellas y magnificas ciudades de Italia á los soldados de Aubiñy y á los de Nemours!

Esta es la España contra quien peleais; aquella Nacion generosa, que siempre tomó sobre si los posibles sacrificios para sostener la amistad y el decoro del extranjero; la que defendiendo su libertad, pelea por la vuestra; que era la mayor de Europa quando la gobernaban los Príncipes de la primera Casa de Alemania, quando daba Reyes y Señores á Nápoles y á Milán.

El odio que ha jurado eterno á las abominaciones y perfidias de los franceses, con vosotros lo ha heredado ¡valientes Alemanes é Italianos! ¿Quién, pues, os mudó el corazon? ¿Como habeis abandonado las huellas de vuestros ilustres abuelos? ¿Osareis ahora profanar el pais en que á su memoria se han erigido gloriosos monumentos; el suelo dó descansan las respetables cenizas de sus fieles compañeros de armas los Españoles? ¿Tanto trastorno, y tanto interes por un hombre nacido en un escombros que arrojó la Italia al medio del mar; por el xefe de vuestros antiguos é implacables enemigos?

La heróica España está acostumbrada á vencer los extranjeros que han osado atacar su independencia y sus leyes fundamentales. Pero si deslumbrados imaginais conquistarla ¿os prometéis por esto tranquilidad y ventajas para vosotros? Acordaos de los anuncios solemnes de felicidad y descanso que vuestro xefe hizo y jamás cumplió á los que antes de vosotros han tomado las armas para sus conquistas. Entre las ruinas de los pueblos que los maldicen ha perecido el nombre de estos soldados, sin mejorar de suerte sus familias, y sin quedar para todos mas que el horror á sus acciones. Si tan recientes y claros testimonios no bastan, los fastos militares de todos los tiranos del mundo os desengañarán de que, ellos son los

mayores enemigos de la quietud de sus tropas. Por necesidad zelosos de todos, y mas de aquellos que han contribuido á su esplendor y poder, socaban los cimientos de la fortuna individual para que jamás la suya tenga un contraste. Solo con la muerte del tirano descansa la humanidad oprimida.

Soldados: La España os convida con la generosidad propia de una Nación grande y libre. Corred á sus banderas, que son las de la libertad é independencia. *Ella os dará territorio y recompensa.* Aquí es donde habeis de romper las cadenas que oprimen las plantas nobles de vuestros padres. Allá donde están los infelices cubiertos de amargas de dolor, os piden por lo que mas aman sobre la tierra, que unais vuestros esfuerzos á los bravos Españoles.

No padecereis la nota de desertores: seguro está vuestro honor entre nosotros. El que desampara al tirano usa del derecho que le dió naturaleza. No deis oidos á las palabras seductoras de esa serpiente falaz; ni os cause temor su silvido venenoso. La España os cubrirá con su égida, y serán en vano todos los tiros contra vosotros. Venid á nuestras falanges victoriosas: la España es y será toda de los Españoles, por mas que vomite mónstruos sobre ella el dragon de la Francia.

No temais que los valientes Gallegos, los generosos y magnánimos Españoles os asesinen friamente, ó no os admitan en su seno con gusto y amor. Nuestros soldados y paisanos, todos á la una, militan hoy instruidos en el arte de la guerra baxo las órdenes de xefes llenos de humanidad y conocimientos. Los que familiarizados con la muerte corren impávidos á destrozar en sangrienta lucha las legiones enemigas, estos mismos quedan tranquilos y se muestran humanos á la voz de la ley que los reconcilia con quantos sostienen la justa causa de la Nación española.

Venid, y os recibiremos con los brazos abiertos, como iguales en la suerte de tener que pelear por la libertad; como unos hermanos unidos con estrechos lazos, desde que la Estirpe imperial Austríaca y la real de Aragon infundieron en el corazon de Españoles, Alemanes é Italianos unos mismos sentimientos de mutuo y sincero amor, y unos mismos deseos de venganza y odio eterno á nuestros opresores.

Traed á los nobles Polacos, zelosos defensores de los diplomas de su libertad, y arrastrados hoy contra su constitucion á pelear tan lejos de su Patria: recordadles las lecciones del valiente General, del patriota Kosciusko; y que el mismo tirano que ahora los esclaviza les dixo un dia: "Aquel pueblo es libre que quiere serlo." Invitad á los guerreros y sencillos Suizos: haced apartar de las tropas de vándidos manchados con todos los crímenes, á esos modernos Espartanos que por su primitiva disciplina militar aborrecen el saqueo, violar la sanidad de las iglesias, y atentar el deshonor de las mugeres; y decidles, que en el servicio de un tirano se degrada el precioso don de la antigua libertad Helvecia, y nadie es digno de ser descendiente del altivo Guillermo Tell.

Traed tambien, si quereis, con vosotros aquellos soldados franceses que no enjugaron todavía sus lágrimas por la desolacion de la antigua y religiosa Francia; que detestan la tirania que se exerce con la España, y de veras desean se acelere para todos el dia de vengar tamaño desastre, y recibir los dulces y seguros consuelos que ofrece en nuestro pais el santuario de la Religion de sus mayores, en que fueron educados.

Pero si no lo haceis así, recibid el último desengaño que os dá en nombre de la valiente Galicia su Junta superior. "Vuestra ruina será cierta; los exércitos en que servís caerán delante los invencibles Españoles y sus constantes aliados los hijos de la soberbia y libre Albion; y los heróicos Gallegos renovarán en esta nueva campaña, que emprenden con mayores fuerzas y ventajas, las glorias de las anteriores; las memorables jornadas de Vigo, Compostela, Lugo, Puente San Payo; los dias grandes que no se acabarán jamás para Galicia, y que han de cubrir á sus enemigos de luto y espanto eterno."

Real Palacio de la Coruña Marzo 24 de 1810.—Por acuerdo de la Junta superior del Reyno de Galicia—Josef Antonio Rivadeneyra, vocal secretario.

CON SUPERIOR PERMISO.

EN LA OFICINA DE D. MANUEL ANTONIO REY.